

ANTONIO CALERO ORTIZ y FERNANDO VALLEJO

7669

# El niño de la bola

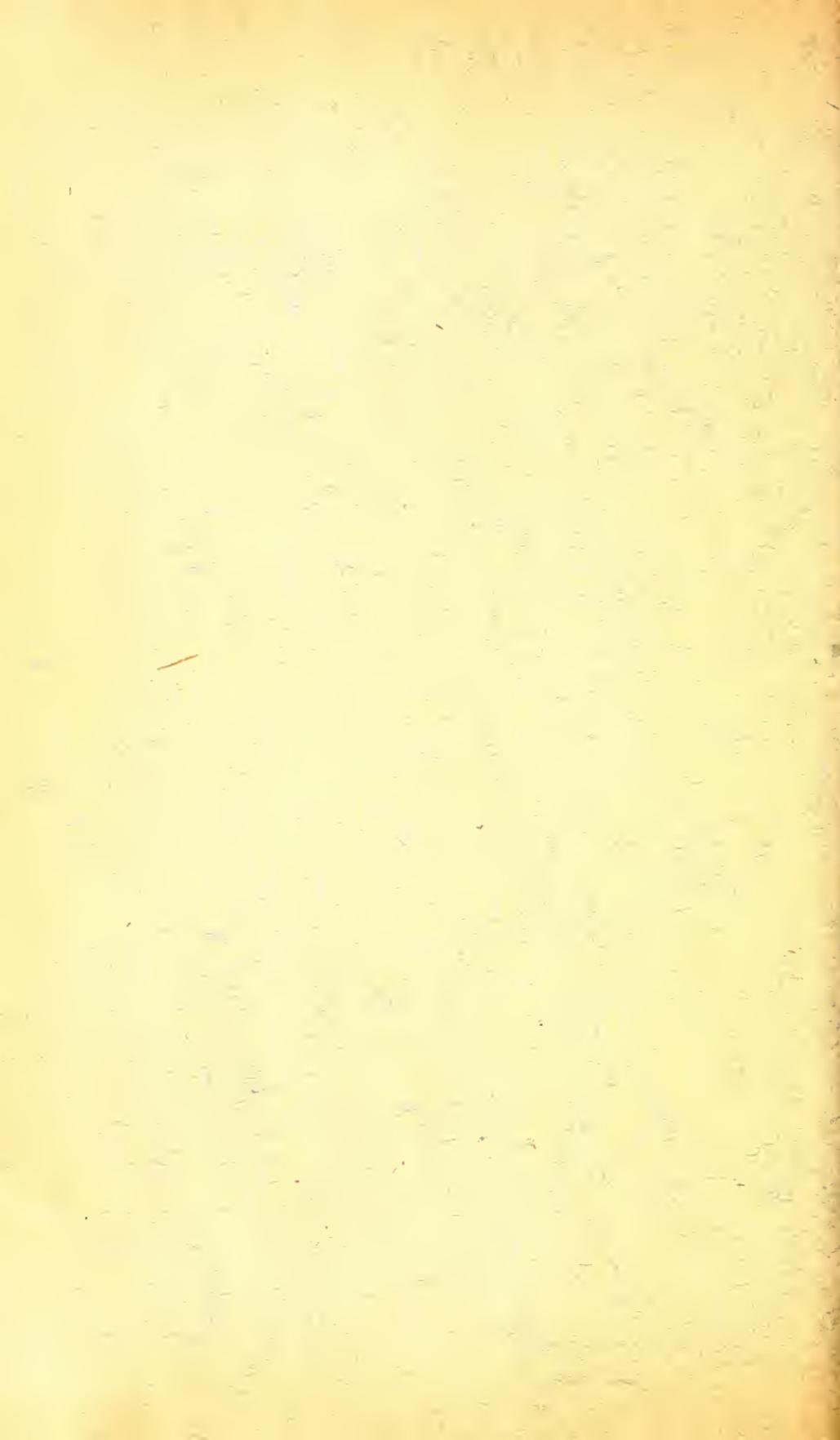
ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL



Copyright, by A. Calero Ortiz y F. Vallejo, 1915

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1915



EL NIÑO DE LA BOLA

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL NIÑO DE LA BOLA

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO CALERO ORTIZ y FERNANDO VALLEJO

---

Estrenado en el TEATRO NUEVO de Barcelona, el 29 de  
Octubre de 1915



MADRID

S. FERRASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP<sup>o</sup>

Teléfono número 551

—  
1915

*A los intérpretes de esta obra:*

**Srtas. Riaza, Raso, Roig y los señores Paquito Gallego y Oliva,**

*que con su talento artístico y buena voluntad, lograron que el público aplaudiera extraordinariamente este entremés, les dan las más expresivas gracias,*

*Los Autores.*

A nuestro distinguido amigo y compañero

*Andrés Lucas*

dedican este modesto trabajo,

*Los Autores*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

CARMEN.....	SRTA. RIAZA.
LOLILLA.....	RASO.
JUANA.....	ROIG.
PAQUILLO.....	SR. GALLEGO.
ANTOÑICO.....	OLIVA.

---

## La acción en Sevilla

---

Derecha e izquierda, las del actor



# ACTO UNICO

---

Una calle de Sevilla; en el centro, una reja con flores, y al lado, puerta de la casa.

## ESCENA PRIMERA

PAQUILLO sale por la izquierda cantando, con música de tientos, la siguiente copla

Si algún día tú riñeras  
por causa mía, con toa tu gente,  
no seas tonta, no seas lila,  
coge toa tu ropita y vente...

¡Y ole!... ¡Vaya si me he levantao hoy de primera pa marcarme unos tientos al pie de esta reja, y gorré loca a esta niña!... Una especie de Surtana que tiene por castillo esta casa, y que cuando se asoma por entre esos *jierros*, no se distingue bien si es su cara o es una rosa más que ha nació en el rosal de la reja... Güeno; pus esa tontería de mujer, esa espuerta de grasia; m'ha visto dos veces, y desde entonces, creo que ha perdido diez kilos de peso, y un cincuenta por ciento de su color naturá. ¡Ná!... ¡Suerte que tiene uno!... ¡Y luego dice la gente que si fué y que si vino!... ¡A mí me pusieron por mote el «Niño de la bola», y está más justificao que el verbo!... Porque de bonito no se hable: soy un cromo. Y mujer que me mira, se engara-

bita toa y se pone más durse que la carne de membrillo. ¿Y eso qué es?... ¡Pus na; suerte que tiene uno! (Continúa cantando.)

Tú eres la tonta inocente,  
tú eres la tonta perdía...

## ESCENA II

DICHO y ANTOÑICO por la derecha

- Ant. Y tú eres el embustero más grande que me he echao a la cara.
- Paq. ¡Hola, Antoñico!
- Ant. ¡Camará!... Si tú fueras una fló, no te marchitabas nunca.
- Paq. ¿Por qué?
- Ant. Por la frescura que tienes.
- Paq. ¡Y ole!... ¡Tienes más gracia que un pim, pam, pum!
- Ant. Y tú menos cutis que un recaudaor [de cédulas personales.
- Paq. Comparaciones sanguíneas, no, ¿eh?...
- Ant. ¿Cuántas veces nos ha citao a mí padre y a mí al café, pa cerrá el trato de la jaca, y entregá los tres mil reales?
- Paq. No m'acuerdo.
- Ant. ¡Siete!...
- Paq. ¿Siete ná más?
- Ant. Ná más; como que ajustastes la jaca en la *artancia*, y te la vas a llevá en la *ancianidá*, si es que te la llevas.
- Paq. Mañana mismo.
- Ant. Eso has dicho siempre: mañana mismo. Y luego no te hemos visto el pelo en una semana.
- Paq. Es que he estao la mar de ocupao con el nuevo negocio que ha tomao mi padre.
- Ant. ¿Cuál?
- Paq. ¡Ah! ¿Pero tú no sabes que semos empresarios de la plaza de toros?...
- Ant. ¡Vamos, hombre!... Pero si al empresario de la plaza lo conozco yo mejor que a ti.
- Paq. No seas guasón; ese es el que había.
- Ant. El que había y el que hay.
- Paq. No seas pelma, hombre; ese que hay no

durá más que hasta el domingo *próximo* que viene.

Ant.

¿Por qué?

Paq.

Porque se muere el lunes.

Ant.

¿El lunes?

Paq.

O el martes; de la semana que viene no sale. El hombre s'ha visto grave, y ha llamao a mi padre, y l'ha traspasao el negocio. ¡Ná!... ¡Suerte que tiene uno!...

Ant.

Hombre, eres más célebre que un discurso de Maura.

Paq.

¡Y ole!... Mañana mismo me esperas en la Campana.

Ant.

¿A qué hora vas a ir?

Paq.

A la hora de siempre.

Ant.

Entonces no voy.

Paq.

¿Por qué?

Ant.

Porque como vayas a la hora de siempre, no te vemos.

Paq.

A las dos en punto, estoy allí. ¿Quiés que vaya en *artomovi* pa llegá más pronto?

Ant.

Conque vayas a pie, tengo bastante.

Paq.

Palabra de honó; hasta mañana.

Ant.

Hasta mañana.. Y te arvierto una cosa. Que como me faltes mañana, donde te encuentre te doy una tanda de palos, que te van a recoger los huesos en una espuerta.

Paq.

Hazme el favó de no hablá de cosas tristes; a las dos en punto me tienes allí.

Ant.

Pus adiós. (Vase por la izquierda.)

Paq.

¡Adiós, arma mía!

### ESCENA III

PAQUILLO; a poco CARMEN por la reja

Paq.

Ea. Aquí tienen ustedes a un hombre puesto por embustero, sin razón. Porque lo he citao siete veces y ha dao la *pajolera* casualidá de tener siete ocupaciones en esos siete días, y he tenío que faltar las siete veces... ¡Ná!... ¡Suerte que tiene uno!... ¡Ya se abre la ventana! ¡Y ole!... Tengo más suerte que un diputao de la mayoría. (Acercándose a la reja.)

- ¡Parece mentira que en una habitación tan chica quepa un cacho de gloria tan grandel
- Car. (En la reja.) Güenas noches.  
Paq. De aquí pa adelante, sí.  
Car. ¿Cómo ha dicho usted?  
Paq. Que la noche no podía ser güena hasta que usted abriera su ventana y asomara esa cara de rosa.
- Car. ¡Qué fino está el tiempo!  
Paq. Es que yo he sío siempre mú *democrástico*.  
Car. ¿Y eso qué es?  
Paq. Que le doy a cada uno lo que se merece.  
Car. Ya tiene usted una condición pa hacerse simpático.
- Paq. ¡Y ole!... Ahora que la estoy mirando fijamente, se me ha ocurriío una copla; que le va a sentar a uste como a la *Vigen* una corona.
- Car. Vamos a vé lo que sale de esa cabeza.  
Paq. Ponga usted atención, y cierre usted la boca pa que no le entren moscas.
- Car. Venga de ahí.  
Paq. Es su boquita una rosa,  
su cabeza un pensamiento,  
sus ojitos dos estrellas,  
que siempre están reluciendo.
- ¡Y ole!.. ¿Le ha gustao?..
- Car. Mucho. ¿Eso lo ha sacao uste de su cabeza?  
Paq. Ahora, sí; pero si viera usted el trabajo que me costó anoche aprendérmelo de memoria. .
- Car. ¡Ah, vamos!... ¿Lo leyó usted en algún sitio?..  
Paq. En una hojita de *armanaque*.  
Car. Yo creí que era usted poeta.  
Paq. Sí, señora; pero en el verano; en el invierno se me enfría la cabeza, y ni pa Dios me sale ná.
- Car. Es decí, que le pasa a su cabeza como a las calabazas; que en el invierno se hielan.  
Paq. Eso mismo, aunque mala comparación.  
Car. Güeno, ¿y puede saberse qué intenciones son las tuyas al venir a esta reja a pelar la pava?  
Paq. Las mejores del mundo; casarme con usted, princesa.

- Car. ¿Y usted, con qué cuenta pa casarse?..
- Paq. ¿Yo?... Con lo de mi agüela.
- Car. ¿Con lo de su agüela?..
- Paq. Sí, señora; con lo que tiene mi agüela. Una viejecilla que me quiere más que a las niñas de sus ojos, y m'ha nombrao su único here-dero; ná... ¡Suerte que tiene uno! Ahora me da siete mil pesetas pa mi boda, y al morir, tó lo que tenga.
- Car. Entonces pué usted decir que tiene una cosi-ta regulá.
- Paq. Sí, señora, que tengo una cosita regulá.
- Car. ¿Y es verdá que a usted le llaman el «Niño de la bola»?
- Paq. Sí, señora; fué un mote que me pusieron en el barrio, por... Güeno; el por qué no se lo digo, porque me da vergüenza.
- Car. ¿Pero su verdadero nombre, cuál es?
- Paq. Paquillo.
- Car. Querrá usted decir Paco.
- Paq. No, señora; Paquillo. Así me llama tó el mundo.
- Car. ¿Y eso por qué?
- Paq. Yo creo que el cura cuando sentó mi partía de bautismo, se equivocó, y en vez de poner Francisco puso Paquillo. Tengo veinticuatro años, y entoavía no he podío llegá a Paco. Pa mí que ví a tené setenta y me van a decí el señó Paquillo. ¡Suerte que tiene uno! Y se me está ocurriendo una cosa, reina.
- Car. Usted dirá, rey.
- Paq. Llevamos tres noches pelando la pava en la reja, ¿no le parece a usted que debemos em-pezá a tutearnos?
- Car. Por mí no hay inconveniente; pero creo que no soy yo la que debe empezá.
- Paq. ¡Y ole! Tiene usted más razón que un santo. Empezaré yo. Tu .. tu... ¿Tuvo usted anoche la curiosidá de asomarse a la puerta cuando yo me fui de aquí?
- Car. No, señó, no soy tan curiosa. Sobre que a mi me importa poco que vaya usted donde le dé la gana. ¿Y tó ese tiempo ha necesitao usted pa hacerme esa pregunta?
- Paq. És que se me atravesó el tú y no pasaba ni pa atrás ni pa alante.

Car. Pos beba usted agua.  
Paq. ¡Y ole!... Tiene usted gracia pa abastecé a un pueblo.

### ESCENA IV

DICHOS, y LOLILLA por la derecha

Lol. ¡Hombre!... ¡Ya era hora de que te echara la vista encima!

Paq. (¡Atiza!... ¡Lolilla!...) (A Carmen.) Dispéñseme usté un momento, que es una prima mía. (Separándose de la reja, para impedir que Lola se acerque.) ¡Adiós, chiquilla!

Lol. Mira; en Sevilla, hay quien te gane a bonito, a tener dinero y a gracioso; pero lo que es a sinvergüenza, no te gana nadie. En eso te llevas la palma.

Paq. ¡Suerte que tiene unol...

Lol. ¿Cuántas semanas hace que no vas por mi casa?

Paq. Una cuaresma.

Lol. Eso, siete semanas. ¿Y puede saberse quién es esa mocita que habla contigo por la reja?...

Paq. Mi prima.

Lol. ¿Tu prima, verdá?

Paq. Palabra de honó.

Lol. ¿Pero tú tienes honó?

Car. ¡Mocito!

Paq. Voy, Carmencilla. (A Lola.) Dispensa, que me llama mi prima. (Llegando a la reja.) ¿Qué hay, chiquilla?

Car. Que la hija de mi madre no ha nacido pa estar de plantón, y que cierro la ventana.

Paq. Dos minutos ná más; voy a darle un recaó pa mi tía, y ensegüía se va. (Volviendo al lado de Lola.) Vamos a vé; ¿pué saberse lo que tú quieres?

Lol. Que te vengas conmigo ahora mismo.

Paq. No puedo; tengo que esperá aquí a mi tía, pa darle un recaó urgente.

Lol. ¿Y quien es tu tía?

Paq. La madre de mi prima.

Lol. ¿Pero quien es tu prima?

- Paq. La madre de mi tío... digo, la tía de mi madre... digo la...
- Lol. Ya t'has hecho un lío con la familia. Tú mismo no sabes quien es tu prima.
- Paq. Aquélla que está allí.
- Lol. Güeno; ¿tú no sabes que hace dos meses ajustastes conmigo los muebles pa casarnos; que no has pareció a llevá el dinero, y el mueblista le da un escándalo a mi madre tos los días?
- Paq. ¡Camará!... ¡Vaya un tío nerviosol!... Dile que se compre tila.
- Lol. El va a comprar tila; pero tú, vas a tener que comprar árnica, porque mi padre te parte la cabeza de un palo.
- Paq. ¡Suerte que tiene uno!
- Car. ¡Vaya un recaol largol!
- Paq. (Volviendo a la reja.) Voy. Es que viene a decirme que mi agüela está mú mala.
- Car. ¿La de la herencia?
- Paq. La misma; y yo le estaba explicando una receta, pa que se muera más pronto.
- Car. ¡Ave María, qué mala sangre tienes!...
- Paq. ¿No ves que ya está chocheando y no hace na más que dar que hacé?
- Lol. ¡A vé si voy yo a resultar la primal!...
- Paq. (Volviendo al lado de Lola.) ¡Y ole! Mira; vete; y te prometo que mañana voy a llevá el dinero de los muebles.
- Lol. Vamos, que no me voy sin tí. A mí, no me tomas tú más el pelo.
- Paq. Por mi madre, que no puedo moverme de aquí. Acaba de decirme mi prima que mi agüela se está muriendo, y tengo que esperá a mi tía pa avisarle.
- Lol. Dale el encargo a tu prima.
- Paq. No quiero que se entere ella, porque le va a da un accidente.
- Lol. ¿Pero no ha sío ella la que te lo ha dicho?
- Paq. Es vérdá que ha sío ella... Güeno; pero yo tengo que esperarla.
- Lol. Y yo también la espero.
- Paq. Pos espérala tu sola, que yo me voy. Hasta luego, Carmencilla.
- Car. ¿Pero dónde vas?
- Paq. Por el *Santolío*. (Intenta marcharse por la izquierda y sale Juana que lo detiene.)

## ESCENA V

DICHOS y JUANA por la izquierda

- Jua. ¡Granuja, indecente, pillo!  
Paq. ¡Esta me faltaba!  
Jua. ¡Dos meses sin parecer por mi casa, después de dejarme vestía con el traje de novia y con el *recuerdo* que me dejás!
- Paq. No pude ir.  
Jua. ¿Pero esas son las explicaciones? ¿Quién te lo impedía?
- Paq. Un trastorno de familia; mi agüela s'ha muerto!  
Jua. ¿Que tu agüela s'ha muerto? ¿Y donde está el luto, si llevas un pañuelo encarnao?
- Paq. Es que mi agüela era republicana.  
Jua. ¿Republicana?..  
Paq. Sí, mujer; del partío de Lerrux.  
Jua. ¿Y quién es esa mujer que está ahí, y que hablaba contigo?
- Paq. Una prima mía.  
Lol. (Cogiéndolo de un brazo y retirándolo de Juana.) ¡Vaya, esto es ya mucha paciencial... ¿Qué quiere esa niña?... ¿Quién es?..
- Paq. Otra prima.  
Lol. Pero si tú no tienes más que una.  
Paq. Vamos, tú m'has confundido a mi con uná guitarra. Aquella es prima segunda.  
Lol. Y tú el bordón.  
Paq. ¡Y ole!  
Car. ¿Se pué sabé lo que pasa, mocito?..  
Paq. (Corriendo a la reja.) ¿Por qué no, mi alma?..  
Car. Sabe usté que ésto pasa ya de castaño oscuro.
- Paq. Es que esa, es otra prima, que ha venío a buscarme.  
Car. No; es que la prima voy a resultá yo, si lo aguanto.
- Jua. (Cogiéndolo de un brazo y retirándolo de la reja.) Ahora mismo vienes conmigo a dar una satisfacción a mi familia.  
Paq. No puedo.

- Lol. (Llevándoselo del lado de Juana.) Ahora mismo me acompañas a dá el dinero de los muebles.
- Paq. No tengo.
- Car. (Saliendo de la casa.) Ahora mismo se larga usted de esta calle, y no vuelva a pasar por ella, en tó el resto de su vida.
- Paq. ¡Y ole!... A mí no me echa de aquí ni un toro de miura! Yo no quiero en el mundo más mujer que usted.
- Car. Pos se va usted a ver negro; a mí no me gusta un hombre tan embustero.
- Lol. ¿Cómo que no quieres más mujer que esta?... ¿Y yo?...
- Jua. ¿Y yo?...
- Car. A mí, no me importa ná este hombre; pero no por que sean ustedes dos primas, van a tener derecho sobre él.
- Lol. La prima lo será usted.
- Car. A mí no me falte usted, que le arranco el moño.
- Jua. Están ustedes discutiendo una cosa que no les pertenece; este hombre, es mío.
- Car. ¡La otra prima!
- Paq. ¡Ná; suerte que tiene uno!
- Lol. ¡O te vienes conmigo, o te saco los ojos!
- Jua. ¡O me acompañas, o te arañó!... ¡Mal padre!
- Car. ¿También esa?... ¡O se va usted, o lo echo a escobazos!
- Paq. ¡Calma!... Un poquito de calma. A vé si podemos entendernos.
- Car. (A Lola.) ¿Usted que es de este hombre?...
- Lol. Su novia; que hace siete semanas fuimos a ajustá los muebles pa casarnos, y hasta lo muebles l'han entrao la polilla.
- Car. (A Paquillo.) ¿Pos no decía usted que era una prima?
- Paq. Y lo es; porque s'a creío que me iba a casa con ella.
- Lol. ¡Ladrón, sinvergüenza!
- Car. ¡Calma! (A Juana.) ¿Y usted?
- Jua. Su novia también; que después de dejarme un recuerdo pa toa mi vía, me dejó con el velo y el azahar puesto, y toavía lo estoy esperando.

- Paq. Pos echa el azahar en agua pa que no se marchite.
- Jua. ¿Y lo otro?
- Paq. Pa lo otro faltan toavía seis meses.
- Jua. ¡Granuja, indecente!
- Lol. (A Carmen.) Güeno: ¿Y usté qué le toca?
- Car. Yo ná; porque hace tres noches, me pidió relaciones; pero desde ahora no quiero ni verlo.
- Paq. ¿Cómo que no?... Yo me caso con usté, a pesar del mundo entero.
- Car. Cásese usté con su agüela.
- Jua. Si s'ha muerto la pobrecita.
- Lol. ¿Ha sío usté la que l'ha traío el recaó?
- Jua. No, que ha sío usté.
- Lol. Yo, no; como no haiga sío esta señora desde la reja...
- Car. ¿Yo?... Si no conozco a nadie de su familia.
- Paq. ¿Queréis oirme una cosa que voy a decir?
- Lol. ¡Es mentira!
- Jua. ¡Es mentira!
- Paq. ¿El qué?
- Lol. Lo que vas a decir.
- Paq. Pero si toavía no lo he dicho.
- Jua. Pero como no has dicho una verdá en tu vida...
- Paq. Esto, si es verdá. Mi agüela no s'ha muerto, ni está mala.
- Lol. Si tú no has tenío agüela nunca.
- Jua. Ni padres.
- Lol. Tú eres de la Inclusa.
- Car. ¿Por qué le llaman a usted el «Niño de la bola»?
- Paq. ¿Quiere usté que se lo diga?
- Car. Sí.
- Paq. Por lo bonito.
- Lol. ¡Por lo embustero!
- Paq. Vamos a ver si nos arreglamos. (A Carmen.)
- Car. ¿Usted me quiere?
- Car. Yo, ni verlo.
- Paq. ¿Ni me perdona?
- Car. Tampoco.
- Paq. ¿Y tú, Lolilla?
- Lol. ¡Anda y que te peguen fuego!
- Paq. ¿Y tú, Juana?...

Jua.  
Paq.

¡Que te ahorquen!  
Pero cuadrilla de lilas:  
si tengo buenos amigos  
que perdonan mis mentiras.

(Al público.)

Yo, nada pido, señores:  
mas si agradó el entremés  
darle un aplauso a estas tres,  
y otro para los autores.

(Telón)

FIN DEL ENTREMÉS

## Obras de Antonio Calero

---

*El maestro Zaragata.* Entremés.

*¡Vaya caló!* Idem.

*La Mari-Pepa.* Entremés con música.

*El cuarto núm. 10.* Juguete cómico. En colaboración con Antonio Alcaide.

*Gente de playa.* Zarzuela en un acto.

*La florera.* Idem, id.

*Lirios, espinas y espinacas.* Juguete cómico.

*De prueba.* Entremés con música.

*Amor libre.* Idem, id.

*¡Don Juan!... ¡Don Juan!...* Parodia lírica.

*La hija del presidiario.* Drama en cuatro actos.

*La escuela de los fenómenos.* Caricatura taurina en un acto.

*Curro Achares.* Entremés.

*El niño de la bola.* Idem.







**Precio: UNA peseta**